



Cuicuilco

ISSN: 1405-7778

revistacuicuilco@yahoo.com

Escuela Nacional de Antropología e

Historia

México

Marín Vázquez, Yaredh
Entre santos y jaranas. El vínculo de la música y la pertenencia religiosa
Cuicuilco, vol. 23, núm. 66, mayo-agosto, 2016, pp. 175-195
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35145982010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Entre santos y jaranas. El vínculo de la música y la pertenencia religiosa

Yaredh Marín Vázquez*

Escuela Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN: *Fundamentado en propuestas de Pierre Bourdieu y de John Blacking, un análisis de corte antropológico sobre la relación entre el fandango jarocho y la pertenencia religiosa reveló el arraigo de esta expresión musical entre los pobladores de Chacalapa, México, matizado según la pertenencia religiosa y las decisiones de cada individuo por preservarla de acuerdo con otras manifestaciones de la vida social. De esta manera, la música puede ser entendida como motivo de cohesión y de diferenciación según los lazos históricos, religiosos y comunitarios que la enmarquen.*

PALABRAS CLAVE: *son jarocho, fandango, pertenencia religiosa, catolicismo, habitus.*

ABSTRACT: *Based on proposals by Pierre Bourdieu and John Blacking, this paper is an anthropological analysis on the relationship between the Fandango Jarocho and religious affiliation, revealed through the roots of this musical expression among the residents of Chacalapa, Mexico., but which is qualified according to religious affiliation and the decisions of each individual, so as to place it in accordance with other manifestations of social life. In this way, music can be understood as a form of social cohesion and of difference, depending upon the framework of historical, religious and communitary ties.*

KEYWORDS: *Son Jarocho, Fandango, religious affiliation, Catholicism, habitus.*

*yaredh.mv@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La música es una fuente riquísima de información por ser epítome de su contexto y, al estudiarla, es posible detectar cómo su entramado social le dota de valor y la perpetua. Es decir, al observar con detenimiento la lírica, las melodías y sus expresiones asociadas, como la danza, es posible encontrar la historia de un pueblo, sus transformaciones, intercambios culturales, límites sociales, etcétera. La música es un medio de comunicación, un lenguaje particular que refleja la historia individual y colectiva que se nutre de la vida cotidiana, particularidades que la convierten en una posibilidad de estudio desde la antropología.

En este caso se estudia el vínculo entre el fandango jarocho y la pertenencia religiosa, específicamente al catolicismo en la comunidad de Chacalapa, Veracruz. El fenómeno musical se aborda desde el trabajo de campo y se otorga un especial énfasis a los aspectos sociales. No se profundiza en las estructuras musicales, por lo que no se realizan transcripciones musicales. En cambio, se analiza con detenimiento la práctica del músico, los contextos en los cuales la música se ejecuta, y las funciones y relaciones que genera con especial atención en aquellas que implican las relaciones religiosas. Al observar la música en relación con su sociedad creadora, es posible ubicarla en interdependencia con otros fenómenos para dar cuenta de su lugar en la estructura social, sus funciones y sus símbolos.

La fortaleza de la investigación radica inicialmente en su originalidad, pues hasta hace pocos años fue poco común encontrar estudios sociales y políticos que tuvieran a la música como objeto central de estudio y ninguno que profundizará en la relación música-religión. En seguida, por el trabajo de campo llevado a cabo entre 2010 y 2014 en la comunidad de Chacalapa, municipio de Chinameca, estado de Veracruz, México. En dichas estancias se realizaron entrevistas a profundidad, pláticas informales, fotografías, grabaciones de audio, registro audiovisual y observación participante. La información obtenida en campo se contrastó y conjugó con datos obtenidos durante la consulta y se relacionó con estudios anteriores sobre el son jarocho, la música y la religión.

La investigación partió de tres hipótesis: la primera, el fandango es una práctica que afirma la pertenencia religiosa entre católicos; la segunda, el fandango es una expresión que diferencia a los católicos de los no católicos y, por último, la fiesta del fandango propicia la cohesión en la comunidad, pues representa un proyecto colectivo.

DOS TÉRMINOS DE PARTIDA

La música de cuerda o son jarocho¹ es un ritmo campesino que tuvo su origen en la época colonial, específicamente en el Sotavento (región cultural entre los estados de Veracruz, Tabasco y Oaxaca), y es resultado de la fusión de ritmos, lírica, danza e instrumentos de culturas distintas, entre las que destacan la española,² la africana³ y la indígena; el repertorio de sonos jarocho es mayormente en un ritmo ternario, que se adereza de síncopas y contratiempos. La lírica es herencia del Siglo de Oro; los instrumentos principales son las jaranas (instrumentos de cuerdas) y la percusión, siendo la danza zapateada el tañido por excelencia.

El fandango o huapango es una expresión festiva tradicional de los pueblos campesinos de la región del Sotavento donde convergen la música de cuerda, el baile, la comida y el festejo. El fandango tiene un profundo sentido comunitario, pues no existe sin la participación de cocineros, músicos, bailadores, versadores y público. La música de cuerda y el fandango son productos históricos y en este último se pueden identificar elementos de la estructura social a la cual pertenece.

El presente artículo da cuenta de un estudio sobre la relación de la música con la vida religiosa, aun cuando éste se refiere a una localidad en particular, se enmarca en el continuo histórico de la región y el país y, pese a su particularidad social, tiene semejanza con la realidad de otras latitudes. Se eligió al fandango para esta investigación por la fuerza histórica, simbólica y social que tiene en el sur de Veracruz, pues es “una tradición festiva que sólo se explica por ese hilo conductor que da origen a su región” [García de León 2009: 18].

En la fiesta y en los procesos de enseñanza-aprendizaje del son jarocho⁴ se pueden identificar patrones de comportamiento, pues la permanencia y práctica de esta expresión se transmite generacionalmente. Desde la época

¹ Los términos “música de cuerda”, “música de huapango”, “música de jarana” y “son jarocho” son utilizados como sinónimos. Sin embargo, merece la pena destacar que actualmente se critica al término “son jarocho”, pues se dice es una etiqueta impuesta por agentes externos a las comunidades.

² Al hablar de cultura española es indispensable recordar su herencia árabe, también presente en la música que, por ejemplo, se puede apreciar en el son jarocho.

³ Cuando se habla de “cultura africana” se incluye en una misma expresión una variedad amplísima de culturas, los registros sobre los lugares de origen de los africanos traídos como esclavos a América no se conocen todavía con precisión.

⁴ Es el género musical con el cual se asocia al fandango.

colonial los fandangos “envolvían nociones de diferencia y frontera, al tiempo que organizaba jerarquías de orden social y político: es por ello que el espacio del fandango respondía a necesidades particulares, a momentos definidos, y a través de él se expresaban barreras sociales y culturales, contextos de representación y de identidad en la vida rural” [García de León 2009: 36]. Actualmente se trata de la conducta individual, pero también de la vida de un grupo y de su relación con el otro.

CHACALAPA

La comunidad de Chacalapa fue elegida como lugar de estudio debido a que el son jarocho y el fandango son elementos esenciales de su historia y de su momento actual, se puede apreciar en la relevancia que tiene el fandango en las principales celebraciones de la comunidad. Chacalapa es un asentamiento precolombino y su raíz africana es resultado del proceso colonial. El poblado es parte de la zona llamada Olmeca, en el estado de Veracruz, y está ubicado en un llano que antecede la Sierra de Santa Martha, con una población mayor a los 2 000 habitantes. Las y los pobladores de esta comunidad aseguran que provienen de hombres y mujeres africanos que escaparon del trabajo esclavo durante la Colonia y son reconocidos como afroestizos por las instituciones estatales y por los pueblos vecinos.

Se dice que este pueblo es la cuna de la leona, instrumento tradicional del son jarocho que hace las veces de un bajo. La mayoría de las familias tienen o tuvieron entre sus integrantes una bailadora, cantador o jaranero. La música de cuerda en Chacalapa se caracteriza —y diferencia de la de otras regiones— por el uso de la leona, una afinación alta (en La) de los instrumentos, un ritmo suave⁵ para tocar (que ellos llaman “tocar asentado”); los sones se tocan en su mayoría por escalas mayores. La música de cuerda acompaña la vida del pueblo, pues además de las fiestas principales, el fandango también puede realizarse en cumpleaños, bodas, sepelios, entre otras ocasiones sociales.

Aun cuando algunos factores como la migración y la explosión demográfica impulsada por el establecimiento de la industria aminoraron las expresiones tradicionales, el fandango ha logrado mantenerse vivo. El son jarocho y el fandango son parte de la historia de la comunidad al vincularla con su pasado, incluso, si una persona no participa de manera activa en el fandango (bailando, tocando, o cantando), su mera presencia en esta fiesta

⁵ Con “suave” me refiero a que el ritmo es menos acelerado en contraste con otras regiones donde el son jarocho es también tradicional, como es el caso de Tlacotalpan.

de tarima propicia la permanencia de dicha actividad. El vínculo tan estrecho de la música, la fiesta y la vida religiosa es tan particular y tan común que se normaliza al grado de obviar su carácter cohesionador, pues estas expresiones en conjunto proveen elementos de pertenencia a los habitantes de la comunidad.

LA DIVERSIDAD RELIGIOSA Y LA PREMINENCIA DEL CATOLICISMO

En el estudio se contrastan las posiciones con respecto a la música de los cuatro grupos religiosos que coexisten en la comunidad: católico, pentecostal, Adventista del Séptimo Día y Testigos de Jehová. Etnográficamente se destaca el grupo religioso católico, porque a través de la mayordomía⁶ “le otorga un particular carácter sacro a su manera [de demostrar] su respeto al santo [aún más], la condición sacra de este ritual para el afromestizo reside en no aburrir al santo” [Cruz 2000: 109], de allí el uso que hacen de la música como parte del protocolo religioso.

La proliferación de otras opciones religiosas se ve menguada en tanto que éstas no comparten ciertas expresiones identitarias como el fandango porque “la identidad de Chacalapa se manifiesta a través del fandango y el gusto de zapatear de la gente. Y el papel que se proponen otras iglesias es la represión a todo este tipo de manifestaciones y todo lo que conllevan” [Cruz 2000: 55]. Si bien es cierto que el catolicismo se reproduce con una lógica muy particular compartida por su evidente mayoría de feligreses, no sólo en Chacalapa sino en todo el país, esta fe convive con otras prácticas y creencias tradicionales que, aunque no están instituidas en esta doctrina oficialmente, conviven y se apoyan en ella e incluyen acciones orientadas a mejorar las condiciones físicas y espirituales de los creyentes. El catolicismo en México, como en muchas partes del mundo, se entremezcla con un conjunto de factores determinados por la historia local, las prácticas culturales de los pueblos, etcétera. Esta mezcla da lugar al catolicismo popular, término referente a:

Todo el conjunto de creencias y prácticas, rituales y normatividad ética, cosmovisión y *ethos* expresados en múltiples sistematizaciones y construcciones culturales, elaboradas desde el modo peculiar de apropiación de lo cristiano de las culturas y grupos vistos, entendidos y administrados como marginales desde la cultura oficial y hegemónica. Por tanto, la marginalidad (en su sentido cultural, social e institucional) es un componente esencial y determinante de

⁶ Fiesta anual en honor a un santo, tema sobre el que abundaré más adelante.

esta forma de experiencia cristiana. De este modo, el catolicismo popular se contrapone (al menos conceptualmente) al catolicismo oficial constituido por todo el sistema doctrinal, ritual, ético y organizacional generado y administrado desde el centro institucional [González 2000: 100-101].

La adscripción religiosa tiene implicaciones particulares de acuerdo al espacio y el tiempo. El catolicismo ha permanecido como el culto dominante desde la Colonia hasta la actualidad en México, así como en Chacalapa, es un reflejo de dicha realidad. La población es mayoritariamente católica, de los 2 298 habitantes (según el censo del INEGI 2010), 1 602 se nombran católicos, cifra que representa 70% de la población total.

Sabemos que la población es principalmente católica pero, ¿qué significa ser católico en Chacalapa? Ser católico implica asumir y compartir las categorías dictadas por la doctrina institucional: Dios, el pecado, la salvación, la creencia en los santos y también rituales como el bautismo, la comunión, la confirmación, etcétera. Por otro lado, se comparten categorías religiosas de las culturas marginales como los aires o espíritus, los chaneques, entre otros, y la asistencia de especialistas como las salmeadoras, culebreros y brujos. Este sistema de creencias se expresa en su conjunto, por ejemplo, en la mayordomía.

Seguramente la práctica del catolicismo en Chacalapa se ha transformado desde la Colonia hasta la actualidad. Al inicio fue un ejercicio religioso más apegado a las categorías religiosas de las culturas marginales: indígenas y negra,⁷ que a los principios oficiales dictados desde el Vaticano, como podemos inferir a partir de descripciones de tiempos atrás, por ejemplo:

Por los años 1800 los pobladores de la comunidad creían muchísimo en la brujería; usaban aceite del Cristo de Otatitlán para contrarrestar las brujerías, aunque muchas veces lo usaban para cuestiones de amores, para ello usaban copal de Xiuht y cuerno de venado molido y quemado en el aceite antes mencionado, ellos creían que con esto atraían a las mujeres [Morales 2007: 10].

Actualmente, el discurso ha amalgamado ambos universos, el oficial y el marginal. Este tipo de "catolicismo popular que, a modo de fuerza centrífuga, diversifica lo cristiano, mantiene una autonomía relativa en la

⁷ Las culturas marginales son, por un lado, la cosmovisión emanada de los pueblos indígenas popolucas y nahuas con los que Chacalapa convive tanto por su cercanía geográfica como por su historia y, por otro, están algunos rasgos que los propios habitantes de la comunidad asumen como rasgos propios de la raza negra de la que son herederos, como la música y el baile.

conducción de sus tradiciones, es multicultural y disperso [...] pero sin perder su referencia de unidad institucional católica” [González 2000: 102].

La participación de la población católica en el culto al que se adscriben consiste en asistir a las actividades que convoca la iglesia. Las mujeres son las participantes principales, quienes más apoyan las iniciativas. Si bien los miembros católicos no dedican toda su atención a la actividad eclesial, se les permite el consumo de alcohol y no se restringe el uso del vocabulario. Estos defienden su pertenencia denominándose como “creyentes”, afirmando su fe en Dios, en los santos, sin abandonar su respeto por las categorías y prácticas religiosas devenidas de las culturas marginales.

Un aspecto de suma importancia en la adscripción religiosa católica es la participación en las mayordomías. Todas y todos los feligreses participan en esta fiesta, ya sea económicamente, con insumos, con mano de obra o asistiendo a las celebraciones. Actualmente, Chacalapa tiene dos mayordomías anuales: la de San Juan Bautista, santo patrón de la comunidad, del 23 al 25 de junio, y la de Santiago Apóstol, del 24 al 26 de julio. La mayordomía es rotativa entre los miembros de la comunidad. A la fiesta pueden asistir los visitantes y pobladores, sin embargo, no todos pueden ostentar el cargo de mayordomo, el cual es exclusivo para los pobladores católicos.

La relación de la música de cuerda y del baile de huapango con las celebraciones religiosas católicas es un aspecto a resaltar. Si bien inicialmente la asociación fue casi obligada por el restringido acceso a la música, esta práctica se ha institucionalizado para celebrar a los santos, y aunque su uso varía de acuerdo con las preferencias de quienes realizan las veladas, permanece como parte del protocolo.

Paulino Domínguez: La religión católica sí permite que, pues, la cultura y el fandango esté dentro de lo que es procesiones, eventos religiosos, incluso tocar dentro de la Iglesia y en otras religiones no lo permite. La Iglesia también permite que, pues, le manifieste la fe a Dios, a la religión, con su cultura empezando con la música, el baile. Yo pienso que es algo importante de que la religión haga esto así. Porque si no entras a una religión y si no te permiten hacer esto, pues la cultura se va perdiendo de tu pueblo, la cultura jarocha, lo que esto del fandango. Lo que hay mucha gente que ya no lo practica por lo mismo, porque entran a religiones, pues que no te permiten eso. [Entrevista realizada en 2011. Chacalapa, Veracruz, México.]

Los aspectos que se han presentado son algunas de las características de la pertenencia religiosa entre católicos en Chacalapa, principalmente las que están vinculadas al catolicismo oficial.

ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

De acuerdo con los datos recabados en campo, el culto Adventista es, después del culto católico, el más antiguo en la comunidad. Existen por lo menos cuatro generaciones que han pertenecido a esta denominación. Según la edad de los informantes y en relación con los datos, se puede calcular que las primeras conversiones se dieron entre las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. La densidad de población del culto oscila entre los 30 o 40 miembros, parte de la comunidad de Chacalapa, de las comunidades cercanas y de algunas rancherías.

Los principios teológicos que los distinguen son varios, guardan el sábado como día de reposo, evitan usar palabras altisonantes, tienen prohibida la ingesta de algunos alimentos, evitan el consumo de bebidas alcohólicas, no se les permite bailar, como sacramento tienen el bautismo. Una participante comenta:

Sara González: Yo ya estoy bautizada [...], y yo ya guardo el sábado, el viernes hago todas mis cosas, preparo todos mis alimentos para que me alcance bien para el día sábado, hago una porción más para el sábado [...] y ya debo de dejar las fiestas [...], además tenemos presente evitar decir malas palabras. La diferencia también está que nosotros no ponemos veladoras donde está un difunto. Como en Éxodo 20 viene que la comida, entonces nosotros no comemos el cerdo, no comemos un pato, esos animalitos tampoco, nosotros no más comemos que la gallina, que el pescado el que tiene escama [...], y así comemos el pajarito el que no tiene garras [...], y el venadito también, ahí la diferencia es, en la Biblia viene rumia, pero en sí es de pastar, el ganado repasta, y el venadito también repasta, esos animalillos sí, el cerdo no repasta, o sea, tiene su pesuña hendida, pero no repasta, entonces por eso dice que nosotros no debemos de comer [...] y el licor, tampoco no [...], la coca tampoco, todo los demás refrescos sí. [...] No bailamos, los que sé que sí pueden bailar son los testigos, esa religión si bailan. Y todo lo aceptamos. [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

La asistencia a las fiestas patronales es una actividad no recomendada para los feligreses, las autoridades eclesiales les animan para evitar una relación cercana con este tipo de manifestaciones, en concreto, con las fiestas patronales, pues se festejan a los santos católicos, sin embargo, la decisión es tomada individualmente. La relación con el fandango y con su música no es una práctica que se aliente, pues supone el baile, aspecto que no está

permitido dentro de los lineamientos religiosos. Si bien algunos miembros gustan de este género musical y se deleitan observando la destreza de músicos y bailarines, no participan directamente en esta expresión.

TESTIGOS DE JEHOVÁ

La primera conversión al culto de los Testigos de Jehová fue en 1989, y desde entonces la congregación ha crecido hasta alcanzar cuatro decenas de miembros, entre habitantes de Chacalapa, de pueblos aledaños y de rancherías cercanas.

Los principios teológicos que siguen provienen de las revistas *Atalaya* y *Despertad* y de la Biblia de los Testigos de Jehová. Las primeras dos publicaciones son diseñadas en la sede central en Brooklyn, Estados Unidos, y distribuidas en todo el mundo. La revista *Despertad* es mensual y propone los temas que deben abordarse y analizarse durante las reuniones. Éstas se realizan dos veces por semana, una se hace abierta y la otra se lleva a cabo únicamente con los miembros de la congregación. La formación de los miembros se efectúa según la edad, hay clases para niños, jóvenes y personas mayores con contenidos diseñados de acuerdo con el grupo.

Además de estos principios, en el culto no se permite la adoración a los santos, aunque aceptan participar de las actividades familiares y comunitarias pero evitan la actividad religiosa. Respecto a la música y al baile de huapango afirman:

Julio Hernández Rueda y Amalia Rueda Zafra: No es que no nos guste esa música, pues es parte de nuestra cultura, de hecho hemos pensado alguna vez en contratar un conjunto para nuestras convivencias, pero es que las letras que a veces tienen hacen referencia a los santos o utilizan malas palabras y eso pues nosotros, no nos sentimos a gusto, pero sí nos gusta, nos gusta escucharlos. [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

CRISTIANOS PENTECOSTALES

El culto Cristiano Pentecostal en Chacalapa tiene más de 20 años y es el segundo culto en la comunidad con más miembros después del católico. Existen cuatro congregaciones distintas que, si bien comparten las mismas bases teológicas, en la práctica se distinguen unas de otras, lo cual ha supuesto la división en grupos.

Como cristianos pentecostales coinciden en que Jesucristo es su salvador, la *Biblia* es guía de su conducta y orar es para ellos el canal más importante de

comunicación con Dios, practican los cultos de sanación y creen en el don de hablar en lenguas. Evitan el uso de palabras altisonantes, el consumo de bebidas alcohólicas, no adoran imágenes de santos. Sin embargo, entre ellas las distintas congregaciones discrepan en algunos aspectos:

Jessica Patraca Domínguez, Florentina Laraser y Justina Morales Cruz: Somos cristianos, creemos en Jesucristo, pero hay iglesias donde hay mucha religiosidad, que si esto está bien o mal, pero a Dios no le interesa si te vistes así o no, lo que le importa es lo que hay en tu corazón [...] Nosotros sentimos la palabra de Dios, ahí en la Biblia [hay] una palabra que dice “de la abundancia del corazón habla la boca” nosotros no venimos hablando de una religión [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

Catalina Patraca Soto y Laura Patraca Soto: Aquí el hermano no nos prohíbe nada, el hermano no, pero la Biblia sí y nosotros nos estamos acatando a lo de la palabra. Entonces pienso yo, que otros no, que todo lo que el mundo ofrece allá lo hacen, toman, van en el baile [...] Así que como nosotros tenemos temor a dios, tratamos de no participar en cosas [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

La relación con los miembros de la comunidad no pentecostales es distante, pues evitan participar en festividades que tengan motivos de otras denominaciones religiosas o se lleven a cabo en sus sedes. En cuanto a la música de jarana y el fandango, las posiciones son también distintas, según el grupo al cual se le pregunte:

Jessica Patraca Domínguez, Florentina Laraser y Justina Morales Cruz: En sí toda música es hermosa, porque toda música fue creada por Dios, nosotros en nuestra creencia no estamos en desacuerdo, tenemos una extensa variedad de música, llámese reggaetón, lo que usted quiera de la juventud, lo que importa es el contenido. Porque a veces escuchamos una música que trae cosas negativas. En el Canal Enlace, por ejemplo, hay música de jarana, de huapango, hermosísima, pero dedicada al Señor, cosas hermosísimas, dedicadas al Señor, a la naturaleza, a la esposa, al esposo, que no te perjudica. La música es de Dios, el ser humano es el que se ha encargado de distorsionarla, mal manejarla, pero la música la creó Dios, igual que el cielo, la tierra, el mar las flores. Lo que importa es el contenido [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

Catalina Patraca Soto y Laura Patraca Soto: Mira, ahorita que nosotros ya aceptamos a Cristo y ya no participamos con las tradiciones, ya no. Claro y vivimos aquí en el pueblo, mucha gente nos critica, pero nosotros ya como cristianos,

no [...] Igual con la música de huapango, porque es una música igual mundana, ¿se ha fijado lo que cantan? Parece pura perversidad, cantan y la brincan y la bailan. Entonces, pues, para nosotros no está bien [...] Nosotros ya evitamos andar haciendo las cosas del mundo, dejar el baile, tomando, sí festejar pero con el Señor. Entonces eso es vivir en santidad, buscando a Dios, orando a Dios, leer la Biblia, para que Dios se agrade de nosotros [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

Aunque las decisiones de los miembros son individuales respecto de la participación en la comunidad en relación con el modo de vivir su cristianismo, éstas son algunas de las opiniones de miembros de distintas congregaciones. Las posiciones, parecidas en algunos casos, son más radicales que en otros, por lo tanto, no se puede afirmar tajantemente que los feligreses en su totalidad se abstengan de participar, pero no existe la participación directa.

MAYORDOMÍAS Y FANDANGOS

La religiosidad católica en Chacalapa fungió durante varios siglos como un elemento cohesionador y las mayordomías representaban un proyecto colectivo que incluía a la comunidad entera. Actualmente, la diversidad religiosa ha transformado estas premisas y se ha hecho necesario buscar nuevos espacios de anclaje donde todas y todos los miembros de la comunidad puedan ser partícipes.

Hoy, las mayordomías en Chacalapa constituyen un soporte fundamental para la pertenencia religiosa católica ante la diversidad de expresiones con las cuales convive.

Asimismo, son un escenario donde se evidencian las relaciones de reciprocidad entre el mayordomo⁸ y la población católica en general. El cargo supone una gran responsabilidad económica, logística y religiosa, pero también provee a la familia anfitriona estatus y prestigio. El cargo de mayordomo es rotativo, anualmente se traspasa y se entrega una bandera como símbolo. Aunque el cargo es conferido de una persona a otra, la responsabilidad es asumida por la familia nuclear, que tomará las decisiones sobre el festejo y será apoyada muy de cerca por la familia extensa y los amigos. El requisito indispensable para ostentar el cargo es ser católico.

Las mayordomías en Chacalapa son la de San Juan Bautista, santo

⁸ Los festejos dan pie a que los mayordomos anteriores o venideros, de los santos menores y mayores, demuestren al mayordomo en turno su reciprocidad.

patrono del pueblo, que tiene lugar del 23 al 25 de junio, y la de Santiago Apóstol, del 24 al 26 de julio,⁹ como ya se indicó. Los festejos son realizados en los días descritos, sin embargo, la preparación de la fiesta dura un año. Existe un protocolo bien establecido sobre la fiesta: la entrega y recibimiento de la bandera, el trabajo previo a la fiesta y la fiesta.

Las actividades que implican estas festividades incluyen el protocolo religioso (misas, rosarios, paseos por el pueblo con el santo, etcétera), la elaboración de alimentos y su distribución entre los asistentes a la fiesta, las actividades recreativas (juegos mecánicos, bailes de música tropical, la tradición de los negros,¹⁰ etcétera), estas actividades se acompañan del ritmo del son jarocho y del fandango. El fandango sigue siendo la forma de celebrar a los santos, aunque ahora se alterne con otras actividades. Sin embargo, los mayordomos actuales recalcan la importancia de mantener esta expresión, no sólo por agradar a los santos, sino como elemento distintivo de la comunidad.

EL MÚSICO DE CUERDA Y SUS RESPONSABILIDADES

Paulino Domínguez: Pues, qué te diré, muchos dirían son creyentes sí, porque ya uno que profesa otra religión no participa, pero, de hecho, la mayoría, todos son creyentes, pero así entregados a la religión, no. Así que yo te diga, este cuate está bien entregado a andar en la iglesia, no para nada... Creemos en Dios, pero no estamos así en la iglesia [Entrevista realizada en 2011. Chacalapa, Veracruz, México.]

Los músicos de cuerdas, bailadores, cantadores en Chacalapa suelen ser de adscripción católica. En esta investigación sólo se obtuvo la referencia de un músico no católico, hijo de una familia Adventista, sin embargo, migró a Estados Unidos, por lo cual no se pudo hacer una entrevista para conocer el caso con mayor profundidad. Existen otros casos de personas que bailaban música tropical o en la fiesta dedicaban un tiempo para apreciar el fandango y ahora ya no lo hacen ni participan de estas festividades. No se tienen datos sobre bailadores acérrimos de huapango que ya no bailan por cambios religiosos, como indica un informante:

⁹ La mayordomía de San Pedro y San Pablo se perdió, por ello no se abundará en ella.

¹⁰ Tradición comunitaria en la que las personas se pintan el cuerpo con tizne para semejar el color negro de la piel y persiguen a los hombres para recaudar moneda a cambio de no hacerles maldades.

Paulino Domínguez: También hay gente que, de hecho, antes bailaba, le gustaba andar en el fandango y ya no van y participan por lo mismo, porque la religión ya no les permite eso. Pero te digo, la religión católica, sí te permite hacer ese tipo de manifestaciones culturales. [Entrevista realizada en 2011. Chacalapa, Veracruz, México.]

Justino Cruz Ledesma: En Chacalapa todavía hay una parte de gente que le gustan los huapangos, pero también hay otra parte que están con las religiones y eso ya no, porque dicen que eso de los huapangos ahí está el diablo metido, sí, que ahí está el diablo metido, que quién sabe qué cosa. Pero veo que el conjunto de los sabáticos ahí tocan y hasta bailan y gritan... ¡Ahí está el pingo metido también, cómo no! Sí, ciertamente que el pingo usa la música, pero toda clase de música, no nada más la de cuerda. —¿Hay gente que ha dejado de tocar por cambiarse de religión?— Sí, aquí no, pero por otros lados, han vendido sus terceras dicen —Eso no sirve, la regalé— [...] Los que somos católicos sí nos gusta la música [...] A mí han venido a buscarme de las religiones pero me han llegado a decir: “Eso sí, tendrá que dejar de tocar”. Mire, yo desde chiquitito me gustó, hacía jaranita de tabla y me ponía a tocar y así fui creciendo hasta a llegar a ser un grande [...] me dio trabajo para aprender y que ahora porque sí, lo tire yo a la basura, eso nunca lo voy a dejar de tocar. [Entrevista realizada en 2011. Chacalapa, Veracruz, México.]

Los viejos músicos indican que la responsabilidad de un músico para con su pueblo consiste en enseñar y presentarse cuando se les requiere, a menos que estén enfermos; tener la música como un compromiso y no cobrar cuando se trata de gente del pueblo. Los jaraneros consumen frecuentemente bebidas alcohólicas, en ocasiones, para calentar la garganta dicen ellos, pero se pronuncian en contra de la imagen que se ha creado alrededor de ellos sobre ser borrachos o *mariguanos*:

Delio Morales: La música no es relajó, la música [...] es un compromiso. Yo digo que si dicen —Oye te invitamos— Si ya me invitaron eso ya es un compromiso, si les dije que sí. Si me enfermo no voy, pero si estoy bueno, voy pero ya sé que voy a lo que voy, si me invitaron como músico voy a ir a tocar. [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

Juana Morales: La labor de un músico chacalapeño consiste en dejar las raíces. A un músico tiene que gustarle el jaraneó y, pues, lo que deben de dejar que no se pierda la tradición, eso es lo más importante que ellos tienen que enseñarle a los demás igual para que no se pierda la tradición y es obligación de ellos a los niños para que no se pierda [Entrevista realizada en 2011. Chacalapa, Veracruz, México.]

Jenni González, Concepción Patraca y Francis Rueda: Siempre el fandango ha ido acompañado de la bebida, los cantadores ya te piden. De ahí viene toda esa mala interpretación de que los jaraneros son borrachos, pero no necesariamente, es como para estar calentando la garganta y así, no es que todos terminen borrachos, ya al que le gusta, ya es muy aparte, pero sí como que se ha mal interpretado, porque hubo un tiempo que eso se decía, no es que los jaraneros son borrachos. [Entrevista realizada en 2011. Chacalapa Veracruz, México.]

En cuanto a su adscripción religiosa se definen como creyentes católicos, no practicantes asiduos, pero afirman no cambiarían de religión, pues esto les supondría dejar de tocar:

Fernando Soto: El deber de un músico en la fiesta es estar presente a la hora del santo y tocar, cumplir con la tabla y bailar. Yo siento que ese es el deber de un músico o lo hacen de buena fe, estar con San Juan el patrono de aquí del pueblo. [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

Balfret Salazar: La responsabilidad que tenemos como músicos, a veces es que si el mayordomo nos dice, quiero que estén con nosotros el día del paseo de la bandera a tales horas mañana, ya tenemos, desde ahí tenemos una responsabilidad y si decimos ¡sí! Es que ahí vamos a estar, es una responsabilidad para nosotros cumplir con el mayordomo, si es que lo van a pasear con jarana o con música de viento. Tocamos y lo hacemos con todo gusto porque vamos a quedar con el santito, no cobramos en estas alturas, lo hacemos por divertirnos, por estar con el santo, por cooperar con el mayordomo, es nuestra cooperación, tiene muchos gastos y que se ahorre para otras cosas que se ocupen en la fiesta. [Entrevista realizada en 2013. Chacalapa, Veracruz, México.]

ANDAMIOS TEÓRICOS

El análisis teórico retoma la propuesta de Pierre Bourdieu, pues su enfoque permite un acercamiento al fenómeno musical y religioso como expresiones que estructuran y son estructuradas por la dinámica social; de John Blacking comparto la propuesta de análisis social de la música. Considero que los planteamientos de estos autores no se contraponen, sino que al entrelazarse pueden dar cuenta de los procesos históricos y su repercusión en los modos de vida y, por tanto, en la cultura.

La comunidad de Chacalapa es entendida como espacio social, y al fandango como una elección que constituye un principio de diferenciación. El espacio social es un concepto que se refiere a la distribución y agrupación de las personas en una determinada sociedad. Es “el espacio de tomas de

posición [...]: las clases que cabe producir separando regiones del espacio social agrupan agentes lo más homogéneos posible no sólo desde el punto de vista de sus condiciones de existencia sino también desde la perspectiva de sus prácticas culturales, de sus consumos, de sus opiniones políticas” [Bourdieu 2007: 29]. Los principios de diferenciación son elementos que conforman el *habitus* y, al mismo tiempo, nos permiten identificarlo para así comprender paralelamente la formación de grupos en el interior del espacio social.

Siguiendo a Bourdieu, “el *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas [que a su vez] establecen [la] diferencia entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar etc. [...] Las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico *lenguaje*” [Bourdieu 2007: 19-20].

El fandango es una particularidad histórica colectiva, por tanto, parte del *habitus* del chicalapeño católico, sin embargo, dicha actividad estará asociada a prácticas de otros campos sociales. Las elecciones, desde la propuesta bourdieana, por irracionales o insignificantes que parezcan, están motivadas por el peso de la sociedad y su cultura, por el *habitus*. Es decir, que la permanencia de esta fiesta y de la práctica religiosa está estrechamente relacionada, pues ambas perpetúan el espacio social.

LOS MUROS MUSICALES

Mi canto tiene raíz
 En lo profundo del alma
 De la rosa y de la palma
 De la caña y del maíz.

Verso popular

En este apartado analizamos la música como “un producto del comportamiento de los grupos humanos, ya sea formal o informal [como] sonido humanamente organizado” [Blacking 2006: 38]. El fandango y la música de cuerda son expresiones histórico-sociales que al estudiarse pueden dar cuenta de las estructuras del pensamiento de una sociedad, en este caso, de la chicalapeña.

Se trata, en concreto, de comprender y explicar la relación entre el

campo¹¹ de la música (son y fandango) y el campo religioso (católico y no católico). Es decir, cómo los sonidos de la jarana, la danza, la lírica y la organización de esta fiesta se enraízan entre los chacalapeños, de tal modo que sirven de lindero entre unos y otros, según su adscripción religiosa, es una plataforma donde se manifiestan estas diferencias. Las herramientas antropológicas, entre las cuales está el trabajo etnográfico, posibilitan el estudio de la música de cuerda y del huapango desde el proceso social¹² que perpetúa y asegura la permanencia de estas prácticas musicales y festivas.

Como punto de partida han valido las siguientes tres hipótesis: la primera propone que el fandango es una expresión que afirma la pertenencia religiosa entre católicos; la segunda, que el fandango es una expresión que diferencia los católicos de los no católicos y, por último, que la fiesta del fandango genera cohesión en la comunidad, pues representa un proyecto colectivo.

¿LA TARIMA, UN ALTAR?

Para hablar de música en términos sociales se debe recurrir a su carácter relacional,¹³ pues el espacio social¹⁴ constituye una opción, es decir, una elección, una toma de posición.¹⁵ Las elecciones son materia prima para “el investigador [...] que trata de aprehender unas estructuras y unos mecanismos que [...] escapan por igual a la mirada indígena y a la mirada forastera,

¹¹ El concepto de campo refiere a un espacio social de acción y de influencia. En éste confluyen relaciones sociales definidas por la posesión, posición y producción de un determinado capital que varía según el campo en cuestión. Es en mayor o menor medida autónomo, la posición de los participantes (dominada o dominante) depende de las reglas, de sus influencias y de las relaciones de dominación dadas por la estructura social. Para que funcione es necesario que los participantes estén dotados de un *habitus* y respeten las reglas inmanentes al campo. Para más información consultar: “Algunas propiedades de los campos”, en Pierre Bourdieu. 1990. *Sociología y cultura*.

¹² En consecuencia, no se realizó un análisis particular sobre las estructuras musicales, ni una transcripción de partituras, no obstante, es importante la realización de este tipo de trabajo y se recomiendan las variadas iniciativas que se han realizado, algunas impulsadas por etnomusicólogos e, incluso, entre los propios músicos.

¹³ Y añadiríamos “que tan sólo existe en y a través de la relación con otras propiedades” [Bourdieu 2007: 16]

¹⁴ El espacio social, según la propuesta teórica de Bourdieu, se refiere a un momento sincrónico de una sociedad determinada, construido por estructuras, posiciones sociales y principios de diferenciación, dadas por historias colectivas diferentes. Para más información consultar “Espacio social y espacio simbólico” [Bourdieu 2007].

¹⁵ Las posiciones distinguen o diferencian en tanto que coexisten con otras posiciones, por tanto, construyen el espacio social.

como los principios de construcción del espacio social o los mecanismos de reproducción de este espacio” [Bourdieu 2007: 13]. Las elecciones por inocentes que parezcan muestran tras de sí el posicionamiento de un agente respecto de un tema determinado, por tanto, “el valor de la música en sociedad [...], sus efectos diferenciales sobre las personas [...] y el interés de los individuos puede radicar menos en la música en sí misma que en las actividades sociales que la acompañan” [Blacking 2006: 78], incluyendo la del estudioso.

Recurro al análisis de las elecciones como herramienta para comprender las relaciones de los agentes en el espacio social. Las elecciones constituyen y son constituidas por el *habitus*, se decide “entre lo que está bien y lo que está mal [...], pero no son las mismas diferencias para unos y otros. De este modo, por ejemplo, el mismo comportamiento o el mismo bien puede parecerle distinguido a uno, pretencioso u ostentoso a otro, vulgar a un tercero” [Bourdieu 2007: 20].

La dimensión del son jarocho y del fandango en Chacalapa sólo se puede comprender con claridad analizando su relación con otros campos (religiosos, políticos, económicos, etcétera). Sin duda, las razones que los músicos, bailadores y cantadores de huapango tienen para ejecutar esta música son diversas, el mero placer o gusto¹⁶ es con seguridad el motivador principal pero, ¿a qué se debe que una persona elija participar en la práctica del son jarocho y del fandango?

“El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” [Bourdieu 2007: 19]. Los chacalapeños que deciden asumirse como bailadores, versadores o músicos de jarana saben, de manera casi inconsciente, que tal decisión conlleva una implicación religiosa. Esta relación es tan evidente que se obvia y, por lo tanto, no se cuestiona.

Para dar cuenta de esta relación se ha recurrido a la historia¹⁷ y al trabajo de campo como herramientas epistemológicas y así aprehender las transformaciones de la música de cuerda y del fandango como correlato de los cambios sociales. El uso de la música se ha transformado con el tiempo y ha tenido vínculos estrechos con la configuración del Estado-nación, la

¹⁶ Desde la propuesta teórica bourdiana, el gusto es la capacidad para marcar y producir diferencias. Para más información se pueden consultar “La distinción: criterio y bases sociales del gusto” y “Metamorfosis de los gustos”, en Pierre Bourdieu, *op. cit.*

¹⁷ Al apelar a la historia no se pretende comparar el pasado de estas expresiones con su presente.

configuración regional, con el fenómeno político, económico y, evidentemente, con el religioso.

La historia, las condiciones económicas o parentales y la toma de posición en el campo político juegan también un papel preponderante en la conformación del *habitus* y en la posición social de los agentes. Sin embargo, en Chacalapa actualmente la reproducción, la permanencia y la práctica del fandango (entre los miembros de la comunidad), junto con la ejecución del son jarocho por los músicos, son principios de diferenciación que constituyen el *habitus* del habitante católico.

LÍMITES SONOROS

Si bien la música de cuerda y el fandango constituyen un principio de diferenciación del *habitus* católico, la pertenencia a otro grupo religioso no priva a los agentes no católicos de tener simpatía por la música de cuerda. El mundo social se transforma, los *habitus* en tanto que estructuras-estructuradas-estructurantes¹⁸ son dinámicos y, por lo tanto, “en todos los sistemas viables, debe haber una zona donde el individuo sea libre para adoptar sus decisiones de forma que pueda manipular el sistema en su propio beneficio” [E. Leach en Bourdieu 2009: 86].

Los grupos no católicos tienen perspectivas distintas sobre la práctica del son jarocho y del fandango; algunas posturas son más permisivas que otras. El argumento más frecuente de los Testigos de Jehová, pentecostales y cristianos para justificar el desagrado por la música de cuerda se refiere a la lírica, por contener mensajes inadecuados en términos religiosos. Sin embargo, al adaptar la letra a un contenido que refleje los respectivos principios doctrinales de estos grupos, el ritmo es re-significado y apropiado, fenómeno que sucede actualmente. No obstante, estas transformaciones no se aplican a todas las adscripciones no católicas en Chacalapa.

Se propone que la elección de transformar la lírica del son para mantener el uso de este ritmo radica en que los agentes no católicos comparten una serie de capitales¹⁹ (historia, parentesco, etcétera) con los agentes católicos chacalapeños, fenómeno que pudiera ser comprendido si considerásemos que

¹⁸ “Estructurado (por lo tanto, susceptible de un análisis estructural) y estructurante, como condición de posibilidad de esa forma primordial del consenso que es el acuerdo sobre el sentido de los signos y sobre el sentido del mundo que permiten construir” [Bourdieu 2006: 30].

¹⁹ El capital “es esa energía de la física social que puede existir bajo diferentes especies [...] ‘económico’, simbólico” [Bourdieu 2009: 195], cultural, entre otros.

las anticipaciones del *habitus*, suerte de hipótesis prácticas fundadas en la experiencia pasada, confieren un peso desmesurado a las primeras experiencias; efectivamente son las estructuras características de una clase determinada de condiciones de existencia las que, a través de la necesidad económica y social que ellas hacen pensar sobre el universo relativamente autónomo de la economía doméstica y de las relaciones familiares o, mejor, a través de las manifestaciones propiamente familiares de esa necesidad externa (forma de la división del trabajo entre los sexos, universo de objetos, modalidades de consumo, relaciones con los parientes, etc.), producen las estructuras del *habitus* que a su vez se hallan en el principio de la percepción y de la apreciación de toda experiencia ulterior [Bourdieu 2009: 88].

Algunos grupos han adoptado y adaptado al son como una música de adoración religiosa no católica, pero hasta ahora el ajuste ha tenido ciertos límites. Por ejemplo, el fandango no ha sido adoptado, esto se debe a las prácticas asociadas a la fiesta: bebida, baile, entre otros aspectos, específicamente en el caso de Chacalapa. Bourdieu propone:

Puesto que el *habitus* es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos —pensamientos, percepciones, expresiones, acciones— que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción, la libertad condicional y condicional que la segura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales [Bourdieu 2009: 90]. De ninguna manera se excluye que las respuestas del *habitus* se acompañen de un cálculo estratégico que tiende a cumplir en la modalidad consciente aquella operación que el *habitus* lleva acabo de otra manera, a saber una estimación de las oportunidades que suponen la transformación del efecto pasado en objetivo que se da por descontado, no deja de ser cierto que en principio ellas se definen, por fuera de todo cálculo, con relación a *potencialidades objetivas* inscritas de manera inmediata en el presente, cosas por hacer o no hacer, por decir o no decir, en relación con un *porvenir* probable [Bourdieu 2009: 87].

Hoy el fandango sigue constituyendo una expresión que diferencia a los católicos de los no católicos, y aunque en cuanto al ritmo del son jarocho se han hecho modificaciones, no existen músicos de jarana no católicos. Los no católicos afectos a esta música sólo reproducen grabaciones de sones con líricas apropiadas obtenidas a través de fuentes digitales.

¿QUIÉNES SON “NOSOTROS”?

La fiesta del fandango genera cohesión en la comunidad, pues representa un proyecto colectivo.

La noción de comunidad históricamente es una de las más utilizadas en la antropología y hay un sin número de propuestas para entenderla, una de ellas, en palabras de Leif Korsbaek [2009], se refiere a que la comunidad “es un proceso llevado a cabo por una colectividad, frecuentemente pero no siempre dentro de un marco territorial, que tiene coherencia horizontal, vertical e historia”.

El fandango o huapango tiene un profundo sentido comunitario, pues sin la participación de cocineros, músicos, bailadores, versadores y público, no existe y constituye un escenario viable para identificar elementos de la estructura social a la cual pertenece. Los fandangos más importantes en Chacalapa son los asociados a festividades religiosas, “las mayordomías”, celebraciones de la participación física y económica de los habitantes no sólo de Chacalapa, sino de los de poblados circunvecinos. Se debe destacar la participación de los que no viven en Chacalapa, hijos de oriundos del lugar que migraron. Entonces, como sugiere Korsbaek:

Típicamente, el proceso que es la comunidad se lleva a cabo dentro de un marco territorial; sin embargo, no siempre es el caso, y no siempre la territorialidad tiene el mismo significado. Por un lado, podemos construir una especie de geografía espiritual, donde lo que cuenta no son los elementos físicos del ambiente, sino el sentido y el significado que tienen éstos y, por otro, podemos considerar los casos de los gitanos y los judíos que aparentemente no cuentan con un marco territorial, pero sí lo tienen exactamente en el sentido de una geografía espiritual [2009].

La fiesta, y no únicamente el fandango, es un motivo para que los integrantes de un determinado grupo se acerquen, pues representan un proyecto colectivo. En la fiesta del fandango conviven la armonía y el conflicto entre generaciones, las formas, etcétera. Los miembros que en ella participan aceptan un código común y también lo transforman. El proceso etnográfico interroga al observador para anotar los pequeños detalles que revelan estos cambios y luchas, que de manera silenciosa o subterráneamente muestran las constantes transformaciones que estas expresiones atraviesan, resultado de su relación con los otros campos, agentes y procesos sociales.

En el pasado esta fiesta representó un proyecto para el conjunto de la

población chicalapeña, salvo contadas excepciones, tan es así que se puede reconocer un estilo propio de Chicalapa acuñado históricamente. El fandango sirvió y sirve como símbolo de la unión del grupo, no obstante, actualmente la reproducción de esta fiesta atañe a los miembros de la comunidad religiosa católica, a sus descendientes (músicos, mayordomos, entre otros) y no a la comunidad de Chicalapa en su conjunto.

REFERENCIAS

Blacking, John

2006 *¿Hay música en el hombre?* Alianza. Madrid.

Bourdieu, Pierre

2006 Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones* (108): 29-83.

2007 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Anagrama. Barcelona.

2009 *El sentido práctico.* Siglo Veintiuno Editores. Argentina.

Cruz Contreras, Alejandra

2000 *Sobrevivir o asimilarse. El espacio afromestizo en México y sus transformaciones. El caso de Chicalapa Veracruz,* tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

García de León, Antonio

2009 *Fandango, el ritual del mundo jarocho a través de los siglos.* Conaculta. México.

González, José Luis

2000 Catolicismo popular y tejido cultural. *Estudios ITAM* (62-3): 99-119. Instituto Nacional de Estadística y Geografía

2000 *Censo de Población y Vivienda 2010 Chinameca, Veracruz de Ignacio de la Llave.* <www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=30>. Consultado el 28 de Mayo, 2013.

Korsbaek, Leif

2009 El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización. *Argumentos. Estudios Críticos de la sociedad* 22(59): 101-123. <www.redalyc.org/articulo.oa?id=59511412004>. Consultado el 30 de junio de 2013.

Morales, A., Patraca, T. et al.

2007 *Diagnóstico comunitario. Comunidad Chicalapa.* Huazuntlan, Mecapayan, Veracruz. Mécanoescrito. Inédito.

Patraca, María

2013 *Las mayordomías afromestizas de Chicalapa como elementos de identidad comunitaria.* Chicalapa Veracruz. México. Inédito.

